

# EDITORIAL

## La Bioética

---

---

En la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana sí se enseña Bioética. Durante años se ha sostenido un esfuerzo docente cuyo motor tiene un nombre propio, reconocido por la comunidad universitaria. A pesar de los esfuerzos prolongados en este aspecto de la formación humanística de los estudiantes de medicina, la preocupación de algunos por estas esferas de la formación universitaria se encuentra con ingentes dificultades. De un modo necesariamente parcial y rápido, me atrevo a señalar tres puntos críticos que explican por qué es tan difícil lograr captar algunas veces la atención del auditorio universitario cuando se proponen para su estudio temas relacionados con la ética.

### **Mediocridad en la formación humanística escolar y universitaria**

Nuestros estudiantes egresados de bachillerato traen, por lo general, un deficiente sustrato en el aspecto de su formación en dominios como las humanidades, la historia y la cultura general. Por supuesto esto no significa automáticamente que sean “buenos” en áreas como las matemáticas, la química o la biología; comúnmente la mediocridad es “transdisciplinaria”. La formación filosófica es, en la mayoría de las ocasiones, exigua, cuando no una mezcla inconexa de posturas impuestas por modas y por corrientes de las denominadas “autoayuda-autosuperación”, con buenos componentes de panteísmo y eclecticismo hindú, producto por ejemplo de la influencia de alguna serie de televisión o de una fugaz lectura sobre la vida de Gandhi.

Los conocimientos relacionados con la historia de Colombia son, en muchas ocasiones, inexistentes, y por desgracia, cuando existen, en no pocas ocasiones son simples y arraigados prejuicios antiespañoles y anticatólicos.

Ante tan importante déficit en una formación lingüística, histórica, filosófica y literaria, es comprensible que exista dificultad para la asimilación de algunos conceptos básicos que permitan el ejercicio de la lógica argumental con un fundamento ético serio.

### **Positivismo materialista prevaleciente en la orientación de múltiples asignaturas**

Los anteriores problemas no afectan sólo a los estudiantes. También los docentes universitarios padecemos los efectos de esta crónica carencia humanística. Es casi un lugar común en la enseñanza que el especialista se considere a sí mismo -y lógicamente transmita

ese error a sus estudiantes- como un mero técnico en una determinada disciplina. Prevalce una aparente “desconexión” entre el especialista y las realidades éticas que son inherentes a su propio oficio. Se enseña la repetición del quehacer, pero se omite de modo sistemático la interrogación sobre el “porqué” de la aplicación técnica. A mayor nivel de especialización del saber, mayor la desconexión con la visión humanística que debería guiar la acción. Somos también víctimas de la “pasión por el objeto”: sabemos “hacer”, pero ignoramos «por qué hacer». Y lo más grave, no afrontamos esa realidad radical, porque insistimos en ignorarla, como si no fuese nuestro problema.

### **Relativismo ético**

El ambiente docente universitario a veces es poco propicio a la discusión, presentación y estudio serio de los problemas éticos. Como una expresión de los elementos de mediocridad señalados antes, es muy común que las posturas se limiten a unos perentorios “... es que a mí me parece...”, dejando de lado el hecho histórico de que el cuerpo de herramientas conceptuales y conocimientos en ética tiene una tradición académica que trasciende la mera y cómoda “opinión personal”. Este relativismo facilista en ocasiones se confunde con una equívoca comprensión del concepto de “tolerancia”. Existen docentes de diversas áreas humanísticas o técnicas quienes asumen que “tolerancia” es simplemente no defender ninguna posición, “aceptar” calladamente cuanta teoría o disparate llegue al ámbito de las ideas por acción de un razonar desordenado. Todo en aras a unas actitudes de pluralismo y de tolerancia que sólo son artificios lingüísticos, generalmente de corte “consensualista”. Se es entonces “popular” o “liberal”, cuando lo que ocurre simplemente es que no se está de ningún lado. Y se tiene -eso sí- el cuidado de mantener más o menos oculta esta “posición” para no llegar a generar situaciones de conflicto o de contradicción.

### **Coda**

La formación en la Ética debería incidir sobre todos los sectores de la sociedad. En primerísimo lugar, es a los profesores universitarios de diversas disciplinas a quienes se debería intentar formar en estos campos. Las colosales barreras que hay que derribar están edificadas sobre bases como el relativismo ético, el pragmatismo que quiere permanecer impávido ante los problemas morales que afectan de modo inevitable a la sociedad, y la actitud de indiferencia pertinaz y sistemática existente ante realidades éticas que exigen con urgencia posiciones, decisiones y acciones.

Finalmente, éstas no son sino algunas evidencias que constatan el concreto drama de una nación gravemente desvertebrada. Por supuesto, coje también en lo pertinente a la educación universitaria.

**Carlos Alberto Gómez Fajardo**  
*Profesor, Facultad de Medicina de la UPB, Medellín*